



LAS MUJERES
EN LA POESÍA ARGENTINA

ernestina elorriaga [org.]

The background of the cover is a dark, almost black, space filled with several vertical strips of light-colored, textured paper. These strips appear to be torn or layered, creating a sense of depth and movement. The paper strips are of varying widths and are positioned at different heights and angles, some overlapping each other. The overall effect is that of a collage or a stack of old documents.

Las mujeres en la poesía argentina
Antología



Colección Libros
Imposibles

Ernestina Elorriaga

**LAS MUJERES
EN LA POESÍA ARGENTINA
Antología**



COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2024-

Elorriaga, Ernestina / 1955

Las mujeres en la poesía argentina-Antología / Ernestina Elorriaga --1ª ed.--

Coedición | *EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura*, 2024.

138 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 14 >

<Digital>

1. Poesía argentina / 2. Literatura argentina.

I. Título.

Primera edición, 2024

Colección Libros Imposibles #14

Las mujeres en la poesía argentina-Antología

© Ernestina Elorriaga

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Cover, Conception of Anthologies:

Florianio Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

Corrección filológica:

Las autoras



PRIMERA PARTE

POESÍA EN ARGENTINA, LA CARNE MISMA DEL POEMA

En Latinoamérica, territorio arrasado por la avaricia desmedida de los mercaderes del imperio, en sus países asolados por la ignominia de una clase que no duda en ofrendar nuestros recursos naturales al mejor postor, en este marco, a nuestra Argentina, tierra amada, le queda la poesía. Siempre.

En tiempos de devastación política y moral, de una profunda depreciación de lo simbólico y con la palabra avasallada, se hace necesario redescubrir la energía de la palabra poética, bucear en la profundidad de su esencia para encontrar un nombre, nuestro nombre, y el sentido que nos acerque a la belleza y nos aleje de la destrucción de este sistema omnívoro, que no cesa de crecer y de pretender devorarse todo.

Dice Blas de Otero: *Si he segado las sombras en silencio, me queda la palabra. Si abrí los labios hasta desgarrármelos, me queda la palabra.*

Esta breve antología poética de 19 mujeres poetas argentinas tomó, como referencia, a la hora de constituirse, el mapa geográfico y en él las voces de aquellas que, a mi parecer, son representativas de lo que se escribe a lo largo y a lo ancho de nuestro país.

No es casual esta propuesta. Floriano Martins, uno de sus impulsores, es autor del libro *Las Mujeres Desaparecidas*, un trabajo que nos acerca a la voz de aquellas que no están. En esta oportunidad, Floriano junto a Juana M. Ramos, son quienes

asumen en común, una causa: *la de comprender los daños culturales de la misoginia*.

Traer las voces de poetisas mujeres, a través de 19 antologías de países de Hispanoamérica, es uno de sus modos de reparación.

Decidir que autoras serían parte de esta antología implicó una elección, esta conlleva un recorte, y en esa operación quedan, inevitablemente, al margen voces importantes.

También, debo confesar, que a la hora de realizar esta selección, no solo pensé en términos geográficos, es decir, regionales, si no, en la complejidad del panorama poético argentino, atravesado, por la centralidad de las políticas culturales que propician la exclusión, nombrando en términos de escritor argentino a aquellos afincados en la ahora nombrada CABA, y escritor regional a los residentes en el interior, esto a su vez, se replica entre cada capital de provincia y su respectivo interior.

Esta práctica excluyente impide o dificulta conocer a otros autores. Así, cada región por alguna razón de poder académico, propicia algunos nombres (sin excluir la calidad poética) pero otras van quedando fuera.

En el caso de Teresa Leonardi Herran, salvo excepciones de difusión más amplia como la revista *La Guacha* de alcance nacional, ella no ha sido incluida, por quienes construyen el canon. Similar ha sido en el tiempo, la obra de la poeta Glauce Baldovin, de Córdoba, que finalmente ha comenzado a ser reconocida y hoy su nombre trasciende la frontera provinciana.

En la acotada muestra, trato de dar un panorama de las estéticas que cada una de las poetisas inscribe con su singularidad. Este, a su modo, está determinado por las edades cronológicas de las poetisas, pero también da cuenta de los contextos bajo los que se inscriben sus textos. Predominan en ellos el verso libre y poemas en prosa, no es una poesía de lo inmediato, que niega o

reniega del misterio, son poemas cargados de la singularidad de cada poeta, pero no una apología del yo poético, hay un yo lírico claramente definido, lejos de sentimentalismos y anécdotas personales, en fin, tocan desde lo ético y lo estético la carne misma del poema. Cada una de ellas, en sus obras, da cuenta de su amplio universo lector.

La creación poética, tal vez como consecuencia de la pandemia, se ha hecho fuerte en el marco de la intimidad, ha aumentado el número de lectores. Es notoria la aparición de pequeñas editoriales en todo el país, de algún modo, ellas van facilitando junto con las redes, la posibilidad de acceder a nuevas lecturas, sumado al entramado propio de la red que extiende y multiplica las voces.

Dice María Teresa Andruetto, una de las poetas antologadas, que *la fuerza del poema está en la capacidad de resistir el paso del tiempo, de permanecer en el lector, de triunfar sobre el desorden, sobre la superficialidad de las cosas, sobre lo literal, racional y unívoco dado que la poesía es una victoria ante lo efímero y fugaz.*

SEGUNDA PARTE

LA POESÍA DE TERESA LEONARDI HERRÁN (1938-2019)

Teresa Leonardi Herrán nació en Salta, República Argentina, en 1938. Egresada de la Facultad de Filosofía, fue poeta, traductora y docente universitaria. Ejerció la docencia primaria y universitaria. Participó activamente en la vida política y en las luchas gremiales, fue cofundadora de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, acompañó en primeras filas las acciones de solidaridad con las y los desposeídos del mundo, dio apoyo a las luchas de liberación de los años 70 y fue una abanderada en las jornadas de rebelión de las mujeres, dando batalla contra los mandatos patriarcales

Su obra poética ha sido galardonada con diferentes premios y menciones. Ha sido incluida en varias antologías entre las cuales figuran *Poesía del Noroeste Argentino Siglo XX*, de Santiago Sylvester, *200 años de poesía argentina*, de Monteleone; y *Poesía social y revolucionaria del siglo XX*, compilada por Jorge Brega. Coordinó desde 1995 talleres de poesía y escritura creativa. Publicó trabajos de crítica literaria en periódicos y revistas especializadas. Tradujo al castellano la obra poética de Jean Follain, Albertine Sarrazin y Jacques Brel.

En el año 2012 fue publicada su *Poesía Reunida* por la Secretaría de Cultura de Salta.

La misma comprende todos sus libros publicados más otros poemas.

Fue además autora de numerosos ensayos y artículos que han sido recientemente editados.

Su primer libro, *Incesante Memoria*, un poemario desgarrador, da cuenta de las atrocidades cometidas por la Dictadura Militar durante los años que usurpó el poder (1976-1983). Su poesía responde a un férreo compromiso social, sus textos conminan a que el pueblo haga uso del ejercicio de la memoria como resistencia al poder, que se vuelva un movimiento transformador que no se detenga, y es este concepto lo que le exige a la literatura. Hay en su horizonte la posibilidad de un destino colectivo y a él compromete su memoria personal.

*No desesperen madres dolorosas del mundo
está épica impura se hará ardiente memoria
y el viejo topo de las catacumbas
su insomne caminar seguirá terco
hasta que estalle el día de otro mundo posible*

En los años setenta, en el campo literario salteño era muy patriarcal, ella rompe con el mandato asignado a las mujeres en su Salta, que dejaba la razón y el poder como atributo de los hombres y el sentimiento como característica de la pasividad del género femenino.

Su discurso poético da cuenta que ella desde su poesía, sus ensayos y sobre todo poniendo el cuerpo en las calles acompañó las luchas de las mujeres.

Esto no fue en vano, puso en cuestión un canon que hasta entonces tenía en la literatura solo nombres masculinos.

Por otra parte, en *Blues del contraolvido*, tal como en el blues conjuga amor y dolor, vida y muerte. Los autores citados en

sus epígrafes ponen de relieve sus búsquedas y dan cuenta con quien ha dialogado poéticamente. Allí están Teresa de Avila, Juan Gelman, César Vallejo, René Char.

Su vida y su obra son testimonio de una mujer que rompió con el pasado, cuestionó la sociedad conservadora a la que pertenecía y en ella, la domesticación del rol de las mujeres.

En *Los comulgantes* su voz femenina florece y estalla ante el encuentro amoroso pleno de erotismo de los cuerpos comulgantes que se celebran en un Eros, pero sabe también que ese encuentro de cuerpos enlazados es acechado por la muerte:

*Tocarte el corazón y no encontrar mi nombre
mirarnos tristemente las espaldas sin alas
perder el dulce idioma de sueños coincidentes.*

El que vino de lejos, son poemas fragmentos de un discurso amoroso para su hijo Martín, libro en que ella dice de sí misma que peca de poeta confesional, pero ¿acaso puede no serlo una madre a quien inspire la epifanía que son hijos e hijas? Con el caminé días de sol y la atroz noche *de la dictadura. Junto a él sigo aguardando la llegada de la luz definitiva*. Y luego recuerda a Vallejo: *Cuando estaremos desayunados todos*.

La poeta murió en 2019.

Ernestina Elorriaga



TERESA LEONARDI HERRAN. (Salta, 1938). Egresada de Filosofía ejerció la docencia primaria y universitaria. Participó apasionadamente, en 1973 y 1974, en el histórico proyecto de hacer de la Universidad Nacional de Salta un espacio de educación para la liberación latinoamericana, sueño destruido por la dictadura genocida. En 1982 es cofundadora de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Comprometida con las problemáticas sociales participó activamente en la vida política y en las luchas gremiales, siempre en las primeras filas en acciones de solidaridad con las y los desposeídos del mundo y en apoyo a las luchas de liberación. Su obra poética ha sido galardonada con diferentes premios y menciones. Ha sido incluida en varias antologías entre las cuales figuran *Poesía del Noroeste Argentino Siglo XX*, de Santiago Sylvester, *200 años de poesía argentina*, de Monteleone; y *Poesía social y revolucionaria del siglo XX*, compilada por Jorge Brega. Coordinó desde 1995 talleres de poesía y escritura creativa. Publicó trabajos de crítica literaria en periódicos y revistas especializadas. Tradujo al castellano la obra poética de Jean Follain, Albertine Sarrazin y Jacques Brel. Kuky, como era cariñosamente llamada, partió el 26 de marzo de 2019.

TRAVESÍA

Peregrinos de la utopía nuevamente embarcados
llevamos en este precario navío
todo lo que salvamos del diluvio
Considera cuánta violencia arde en nosotros
sabiendo que el camino de regreso es imposible
y aún no hemos dibujado el sendero correcto
A veces navegamos en círculo
quizás pensando que la repetición es la brújula útil
en este oscuro mar de los Sargazos
casi siempre reparando viejas lámparas amadas
y hasta encendiendo la noche
con niños que nacen durante la difícil travesía
Tal nuestra fe de alucinados por el alba
Cada uno lleva una ciudad en su corazón
Ningún recuerdo falta ningún rostro
Somos viajeros cuyo tesoro máspreciado no va en el equipaje
sino en esta memoria inacabable
Allá en el horizonte la ciudad lapislázuli
No sé si la veremos antes que la implacable corza nos dé alcance
pero qué júbilo esta arca de Noé que abriga las estrellas
los bosques nuestros hijos
que mirarán bajar las aguas emerger esa Cuzco que buscamos
engarzada en un sol definitivo

ORDEN DE CAZA AL ANIMAL DESMEDIDO

Al amor ese cáncer destrúyanlo
antes que haga metástasis
y colonice la mente y las entrañas
antes que al ojo llegue
y vuelva su retina un campo ciego
que sólo mirar puede el cuerpo amado
antes que del oído promiscuo caracol
nazca el puro unicornio
que oye sólo la voz enamorada
Búsquenlo en su cubículo de animal desmedido
extirpen sus células solares
pidan auxilio al derecho romano a los gendarmes
y si a pesar de todo
insistiera en crecer
en desbordar océanos
enciérrenlo en asilo con camisa de fuerza
corten su lengua quémenle su fuego
pidan ayuda a dios el gran ausente
para matar del todo al que no muere
al que morir no puede

CUANDO REUNIDA SEA LA ROSA VENIDERA

Por gárgolas de sus bocas se vaciaba el infierno
Huían de su reino las gaviotas lastradas
hacia aire como encaje donde el ala es posible
Palabras de ceniza escribían sus manos
El vendedor del sueño con su bolsa de arena
no pudo apacentar los párpados con miedo
En diáspora los pétalos de la rosa futura
por senderos del viento dispersados
Reloj desagujado de un tiempo detenido
cuando el mar era negro
y huesos de muchachos dormían sin sus nombres
en sus secretas aguas
Mañana cuando vuelvan las aladas gaviotas
y al fin reunida sea la rosa venidera
en repentino río el tiempo se transforme
palimpsestos desnuden las crónicas primeras
los ojos recuperen su corza de coral
la memoria respire con sus branquias de luz



NORMA SEGADES (Argentina, 1945). Parte de su obra ha obtenido numerosas distinciones entre las cuales se encuentran el Primer Premio y Mención de Honor Certamen Poético Provincial Alfonsina Storni, Santa Fe (1988), Segundo Premio Certamen Poético Nacional Plaza de los Poetas José Pedroni, Santa Fe (1989), Primer Premio Edición Certamen Poético Regional Rosalina Fernández de Peíroten, Santa Fe (1990), Primer Premio Edición Certamen Poético Internacional Villa de Martorell, Barcelona, España (1992), Primer Premio Internacional de Narrativa Alicia Moreau de Justo, Buenos Aires (2010), Primer Premio Internacional de Narrativa Letras Kiltrás (2010) y Primer Premio Internacional de Poesía Ciudad de Zaragoza, España(2015). Fundadora y coordinadora del Movimiento Internacional de Escritoras Los puños de la paloma, desde 2007 ejerce la dirección de la revista de literatura *Gaceta Virtual* (<http://gacetaliterariavirtual.blogspot.com>), las publicaciones de Editorial Alebrijes (<http://editorialalebrijes.blogspot.com>) y La Biblioteca (<http://bibliotecavirtualmie.blogspot.com>), empresas solidarias internacionales que operan en forma gratuita a través de Internet.

INCLEMENCIAS

Me opongo a las negruras lúgubres nuestros pechos sin miedo
y aflojemos estrictas ligaduras revestidas por furias veteranas
que siempre irrespetaron patriotismos.

Y aunque la inexperiencia tornábase aguerrida en su cartografía
de silencio, no estaba predispuesta para el sigilo de botines
rústicos revelando desidias.

También corroboraba inoperancias retoñando heroísmos
liberando legados espontáneos, históricos, geográficos.

Máxime si hay hocicos merodeando entre hedores de carne
sin mortaja y secuaces anónimos salvaguardando ejércitos,
empréstitos voraces y verdugos feroces provocando zozobras.

Niños, hombres, mujeres sin nombres ni albedríos, fueron
sacrificados al sistema mientras breves gorriones sobrevolaban
hondas decepciones y allí daban a luz indignidades prontas a
devastar páramos yermos.

Juzgando imprescindible exceptuando de intencionalidades
los desafíos con que el alto mando azotaba aldabones encima
de los pórticos adversos si las víctimas yacían en sus lechos
cubiertos por la nieve y tornaban cadáveres decapitados por
cuchillos gurkas.

Pues la corona es el poder desnudo.

Pero hay kukris tajantes segando soledades.

Cuando un cerdo borracho desamarró delirios, necedades,
obsesiones, demencias, hasta la inoperancia escamoteó
ilusiones y el amor no ejerció como debía su pactada vigilia
mientras un sol ocultaba gorriones dormidos en la nieve.

ELEGÍA POR UN NIÑO POBRE

En éste invierno austral,
en estos territorios desgarrados donde la noche,
grávida de grillos,
estrídula sus negros exorcismos de lluvia y desamparo;
donde los filos secos de la escarcha
acechan las urdimbres de la sangre con perfiles de agravios;
mi corazón, hastiado de promesas,
embriagado de penas y vinagre,
emboscado por sombras malheridas...
a extraviado las sílabas del canto.
Entonces ya no sé con qué esperanza encenderé de nuevo las
hogueras
ni encuentro las palabras necesarias para encrespar relámpagos.
Porque en éste paisaje polvoriento,
en éstas geografías miserables
hay ángeles sin fe, sin alfabeto, sin médico, sin lágrimas,
disputando a famélicas jaurías sus astillas de pan,
su rabia amarga, su racimo de harapos.
Cómo contarte que anda un hambre oscuro
socavando la piel de la basura.
Cómo contarte que hace algunas horas,
mientras la luna en géminis giraba
cercenando corolas en los patios,
alguien aulló su miedo,
combatió hasta el agobio
su destino de hirsutas rebeldías,
su heredad de intemperies,
su condena de olvidos degradados.
Alguien aulló de soledad, de infancia,
de cucharas vacías, de impotencia,
de umbrales despiadados.
Cómo explicarte que no oí su grito,
que no atendí a sus ásperos llamados,
que no escuché sus puños de aldabones

reclamando al follaje de la vida su pequeña porción de
pestilencia,
la huella de algún beso amordazado.
Que ni siquiera presentí su llanto,
su abdicación final, su último exilio,
el nombre aquél con que nombró su muerte
antes que las mandíbulas del mundo
quebrantaran la voz de su agonía con dientes afilados.
Hemos asesinado la ternura,
saqueado la inocencia a dentelladas
y no alcanza con toda la belleza capturada en las ramas
desvestidas
para cubrir la afrenta...
Y no basta la magia del ocaso.
Es hora de asumir los compromisos,
de detener la impunidad cobarde,
de custodiar la orilla del naufragio.
Porque afuera hay insomnios ateridos
trepando los contornos del tejado
y silba un cierzo helado en las veletas.
Y otra vez, ésta noche, en algún sitio
que quizás no figura en nuestros mapas
un vuelo expirará sin indulgencia
en prisiones de barro.
Es por eso que hoy llega esta elegía
ha habitar en tu sol mediterráneo.
Sólo para pedirte una plegaria en ese idioma tuyo,
tan antiguo – médula de pañales y guijarros.
Sólo para pedirte que el domingo,
cuando la Escolanía acerque el cielo a tu monte erizado,
le digas a la Madre Moreneta que aquí,
en el sur del sur,
donde la tierra se sumerge en océanos helados...
se nos mueren los pájaros, amigo,
se nos mueren los pájaros.

DESDE LA MILITANCIA

Mientras estallan hoscas soledades.
Ventea en las tinieblas el olor de un infierno al que nombraron mundo.
El reino de la muerte y sus ausencias.
La región donde el llanto lame heridas sangrantes.
Y ulula un viento extraño entre las ruinas.
Como elegía primaria.
Anterior a los tiempos de la lengua.
Entonces apacigua estertores agónicos.
Tendida sobre el flanco izquierdo del presagio.
Hasta que el propio instinto le dice que ha llegado el momento preciso.
Para que no haya especies extinguiéndose junto a las injusticias.
Elimina cerrojos a portales de lápidas alineadas en círculos.
Ejerce militancias que desnudan colmillos.
Y atraviesa los bosques persiguiendo la grupa de la luna.
La loba es un sigilo de orejas verticales.



NORA NANI. (Leones, provincia de Córdoba, 1946). Su labor literaria se desarrolló principalmente en la provincia de Cba y luego en San Miguel, provincia de Bs. As. Entre sus libros se encuentran *Ciruelas*, *Los funerales de la sangre*, *Diré tu nombre*, *El libro de la lluvia*, *El libro del jardinero*, *Colores del olvido* – Colección Ellas Poetas y Narradoras. Ediciones del Callejón (2024). Figura en varias antologías y fue publicada en varios países, entre ellos Uruguay, Chile, Venezuela y España.

EL ADIÓS ES UN PEZ QUE FLORECE EN LA SANGRE

Perdido en un acuario
te encontró la noche,
pez humano de la sangre,
pez de nombre prohibido.

¿Qué desborde te llevó al agua,
a su hueso más redondo,
al llanto líquido de su propia metáfora?
¿O fue el aire el que dolió tus maravillas
y te puso de hartura celeste
con un sueño de abismo rozando la memoria?
Pez de mi costado,
barro de mi aliento...
¿cómo retrocedo ahora
hasta el fondo seminal de tus antorchas?

Aquí
marino la miseria con precaución artesanal.
Urdo un hilado de escombros
y la tarde fosforece de memoranzas sutiles.
Casi duele saber lo que ha sido.
Responder a mis vértebras
que escogen un paisaje derrapado y sinuoso.
Ver de antes la poblada institución de mis sueños...

Abundan las geometrías inútiles
y la clonada sensación de los abandonos.

Terrible es la pieza en la que murió el anciano.

Pero en cada pieza hubo un anciano muerto
que fue a su tiempo un esplendor celeste
y un cesto con hierbas y duraznos.
La madre aún derrama su asombro
con el bastón a media asta.

Sólo los pájaros vuelven al nido
pero otros pájaros han ceñido
la corona de sus plumas.
Las rosas sueñan
un jardinero que quebró la noche,
sueñan su sueño de novio
en estampas antiquísimas
y se dejan caer,
deshojadas por el espanto,
sobre la ruinoso sensatez de la partida.

¿O será partir
quedarse para siempre
domesticando las orugas de la sangre?

CRECIENDO

Sentada en las ruinas de mi propia sombra
acecho fantasmas insondables.
No hay espacio que nombre las profecías del aire.
Puertas y ventanas
dominan el sinsentido del vértigo
y nada existe detrás de los visillos.
Sólo el fantasma de una puerta
que lleva descuidos de madera quejosa
y un abandono en la oscuridad de las preguntas.
Sólo la ventana nublada de vértices
y una mínima guillotina
que cercena la voz que se asoma.
Ojos rotos, manos quebradas,
pasos que acometen un solo tropezón de infamia
y las mutilaciones del verano
cerrando sus ofrendas
en ese orfelinato que nutriera mi infancia.
Y sé que detrás de las paredes
se nubló mi niñez,
que está así de oculta y así de cercana
y así de inalcanzable.
Una mutación cercana al olvido
se parece a mi nombre
y permanece entre ruinas y muros,
oculta a la luz,
deshecha de silencios, estremecida de pavora.

Soy la adulta y la adúltera
y la que adultera su propio infierno
en brasas de carroña, en brazos de la muerte.
No sé si un niño me espía,
roto en su centro, mutilado, cubierto de jardines imposibles.

DESTIEMPO

¡Tantos años habitada por el destiempo!
Si el sollozo se me caía por la ventana,
acertaba a pasar alguien
cuando ya no era más que un charquito gris.
Si la risa
se volaba con los pájaros y volvía sueño,
seguro que llegaba tarde
pues ya todos se habían ido...

Así he ido viviendo a destiempo,
olvidando el presente por el futuro
y el futuro por el pasado,
la luz por la sombra
y la sombra
por un colapso de luz
que amanecía en mi almohada.

Sinceramente
no creo que sean reales las estratagemas:
no puedo esperar que la vida me desvíe
y se pierda lo esperado
detrás de los espejos.
Soy una Alicia boba
sin madriguera ni conejo.
Casi reina desmantelada
con los pastelillos
al lado de la tumba.

Recuerda corazón
que el viento es tu enemigo...
Si te quedas jugando en la arena
partirán las naves sin regreso.
Y si volviesen algún día
ya tendrás las manos ásperas

de amasar tristezas
y los ojos ciegos
por las grandes arterias de tu olvido.

El destiempo
es como la quinta dimensión del tiempo,
en ese espacio
donde todo lo que tiene que ocurrirte
en la vida, ocurre, pero sin tu presencia.



RAQUEL JADUSZLIWER (San Fernando, Provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1946). Reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es Lic. en Psicología por la UBA y se formó como psicoanalista. Publicó una novela, *La venganza del clan de las banderas de acero* (2018) y nueve poemarios: *Los panes y los peces* (2012, Primer Premio Poesía Ed. De Los Cuatro Vientos). *La noche con su lámpara* (2014, Primer Premio Poesía Ed. Fundación Victoria Ocampo). *Persistencia de lo imposible* (2015, Premio Edición Ed. Ruinas Circulares). *Las razones del tiempo* (2018, Ed. Lisboa); *En el bosque* (2018, Ed. Modesto Rimba). *Ángel de la enunciación* (2020, Ed. Barnacle). *El árbol de las especies* (2022, Ed. Barnacle), *Los diagramas radiantes* (2022, Ed. Barnacle), *Todos los lugares se llamaban promesa* (2023, Primer Premio Rubén Reches, Ed. Ruinas Circulares). Fue expositora en el Festival Internacional de Poesía (C.A.B.A., Argentina, 2019), y en el programa de actividades del VI Festival Internacional de Poesía de Fredonia, Colombia (2022). Participó del ciclo *Lenguas en dispersión*, realizado en el Museo del Libro y de la Lengua en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2023). Recientemente resultó ganadora del Premio de Poesía Flor de Jara, 2024, otorgado por la Diputación Provincial de Cáceres, España, con el poemario *Espiga de los días*.

[¿ACASO CONOCÍAS LA PULSACIÓN...]

¿Acaso conocías la pulsación del árbol
su corazón con un latido único?
Recuerdo ese sonido como de planetas
moviéndose por extensiones que no recorrerás.
Y si apoyaras tu cabeza en el regazo,
en la aspereza de la astilla,
escucharías la voz de la madera.
Ella te haría sentir un huérfano en tus huesos,
y todo te pondría tan de otra medida.
Tan abstracto te ves en lo viviente,
casi sólo una idea, como un animal solo, sin especie.
Solo y adentro de tu pensamiento.
Solo bajo el inmenso poderío del bosque,
su camino sombreado entre el cielo y la tierra,
tu espíritu vagando por el desorden verde.

[LE PREGUNTO A LA NIEVE]

Le pregunto a la nieve de qué cosa se compone la tibieza
-esta nieve no existe,
es una hermosa muerta que florece en el tiempo.

La nieve me responde que hay un pájaro:
hay un pájaro y cae por su peso.
Salgo entonces en busca del verano,
a su brocal de fuego y a su pozo
y al fondo de su pozo les entrego esta piedra.

Clara como una ofrenda que es a cambio de nada,
oscura bajo el filo del día.

[UN ALA, AQUELLA QUE PROYECTA]

Un ala, aquella que proyecta el vuelo
hacia adelante
se detiene. La otra va hacia atrás,
hacia un fondo de grava. Allá donde familias
de palabras reciben al viajero
entre idiomas ajenos y en su centro
un graznido foráneo que declara:

estoy aquí

pero ya no me ves.

*Se ha perdido mi rostro,
mi cabeza emplumada entre
los nombres.*

No. Ya no lo veo.

Me veo sólo a mí en el reverso,
decreciendo. De vuelta a ser semilla,
esa semilla que nunca debería
haber quedado atrás.

Ahora estoy en la corola de un crepúsculo,
justo en el lugar donde el violeta vira al rojo.

Menguante es el ocaso.



MARÍA ISABEL SAAVEDRA (Argentina, 1947). Nacida en San Juan, residió varias décadas en Tucumán. En la actualidad reside en Chilecito, La Rioja. Psicóloga Clínica egresada de la Universidad Nacional de Tucumán. Docente jubilada e investigadora de la Cátedra de Direcciones Contemporáneas de la Psicología, U.N.T. Ha realizado Cursos de posgrado con evaluación final aprobados y ha publicado notas y ensayos de su especialidad. Publicaciones de libros: *Otro cielo para Facundo* (Novela breve, 2010), *Gallito ciego* (Micro relatos, 2012), *Cuaderno Malva* (Poemario, 2013), *Tribulaciones de una hormiga* (Poemario, 2014), *Las dueñas del desierto* (Poemario, 2015), *Del temblor del tiempo* (Poemario, 2017), *Tras el filtro de la hoja* (Poemario, 2018), *Poemas pendientes* (Poemario, 2019), *Del estupor de las abejas* (Poemario, 2020), *La Ciudad Etérea* (Poemario, 2022). Ha obtenido el primer premio en un concurso de cuentos, Madrid, Editorial Amargod (2014)

EN EL DESCENSO DE LA HORA AVANZADA

Solo hay que mirar de frente
la Fiebre del mundo
la Extenuación
El Silencio
Escucha:
Para gritar la desgracia hace falta aire
Desfalleciente va la cóncava lujuria
De tanto no saber que hacer
con la discordia del viento
Te escucho todavía
Parece “el intermedio leve”: tu poema.
Criatura temblorosa y encendida
entona una estrella un vaivén un ánimo al
desabrigado corazón del ansia
Todavía
en la intemperie del sol rojo de la arena
hay avistaje de cantores

OCASIÓN

Cuando el poeta demora la presencia del día,
íntimo es el desierto oscuro en sus pasajes.
El alba desgaja ahora sin umbral, ni término.
Salmodia estremecida de un fulgor que no cesa:
“rosa evadida de la muerte, flor sin otoño”.
Ligero perfume de la aurora: aquella flor, siempre.

DOMINGO DE RAMOS

Como una médula alerta aquel olivo
bebe la sombra de una secreta rosa.
Soñar, sufrir, soñar desde entonces
sobre las piedras. No. Bajo las piedras.
Se trata de ese tiempo otro
y sin embargo íntimo, quizá familiar.
El extranjero extrae su estirpe
de una hoja escarchada y roja.
Antes de partir orienta ese fruto lustroso
en el ala de su boca, asustada ya de noche.



SUSANA SZWARC (Argentina, 1952). Ha publicado poesía, narrativa y teatro. Sus últimas publicaciones son: en cuentos, *La resolana*; y su poesía reunida con *Decir la suerte*; en microrrelatos, *Distancia cero*. En España se han reeditado sus libros *Bailen las estepas*, *El ojo de Celan* y *Bárbara dice*. Sus libros de poesía han sido traducidos al francés; su nouvelle *Trenzas (Zöpfe)*, al alemán y al italiano. Obras suyas se han representado en varios teatros como el Centro de la cooperación y *El camarín de las musas*. Recibió varios premios: Primer premio nacional –iniciación– de poesía; Primer premio de la Secretaría de Cultura Ciudad de Buenos Aires; Tercer premio internacional Julio Cortázar de cuento, entre otros. Es integrante del Club argentino de kamishibai (teatro de papel) y del Centro PEN Argentina.

DECLIVE

Por el ojo de la cerradura vemos
cómo deja la palangana en el suelo: tiene agua. Ahora
no se ve. Hasta que levanta la mano
blanca, la misma con que la prisionera (jovencita
en Siberia) llevaba maderos hacia el barco.

¿Y las niñas? en la escuela
atrás de la vía.

Tiene una gillette y el ojo apoyado en la cerradura mira
su negra axila de abeja-madre. Arrasa. Algo se corre.
En el encuadre, un ojo mira al otro.
Si me estiro veo
la palangana (llena) de estrellas y abedules
también blancos: habría nevado.
(El hermano, sobre la nieve, corre
a la muchachita y ahora los ojos ya no ven.)

Atrás de la vía:
campanas.

Va a salir. Hay que correrse. Abre la puerta y desparrama
el agua (turbia) al gallinero. Nubes la alejan, hacen pasillos
hasta que tiende más ropa en puntas de pie. Los brazos en alto.
Abrocha.

¿Cómo hallar ahí dónde posarse?

FORMALES

Alguien traza una franja de penumbra en el día
que comienza. (Hemos puesto la ropa
en remojo). Alguien cuenta
su revelación, fluye
como el agua por la franja que se estrecha:

viajaba en un tren,
desde la ventana veía el pasado
y el futuro, lo que muere,
rompe, muere, reguero de luz
y sombra sin cuerpo, sin fortuna
en el lugar común del grito
del sueño que nos despierta y cambia
la dirección de la mirada.

Alguien cava un pozo en el día
que comienza (cerradas, las puertas de la casa).
Y habrá una posesión
una especie de rezo habrá. Después
rodajitas, costras de pan. (Hemos puesto
la ropa en remojo.
Sólo fluye el agua y lo soñado
casi ya no insiste). Lloramos
por la fuerza del agua.
Por la imposibilidad de su captura.

INVITACIÓN

I

Alguien, como un teorema, nos ha cercado
con una magia suave, todavía.
Casi nada sabemos
sólo el ruido –musical– que dejan los trapecios
y confunden.
Toda la historia entra en una copa,
suspendida por la ventana en su equilibrio.

Una tos aleja del ensueño.

Nos avisan: no leer ya tragedias,
evitar la inquietud.
Mi pura verdad vacila y la copa se mueve.
Caerá,
se hará trizas en la vereda de las grandes ciudades
donde nunca (nunca, que recuerde) he comido.
(–¿qué comíamos?
– letras.)
Se nos escapa la risa como un huevo
pasado por agua que evita el incendio
de la casa,
(a todos a veces se nos rompe).

II

Recordar. He mirado los árboles vacíos del invierno
y los he visto cumplidos otra vez.
También la otra
–niña– ajena, los ha visto.
Árboles nos permitían el saludo, el adentro y el afuera,
y la prohibición encubierta que separa
las toses.

Que hace, en la luz de la mañana, el milagro
de la diferencia.
En esa luz alguien sueña con otro que bendice,
que alimenta,
que no sabe de la desmesura del sentido.
Porque alguien sueña
yo también.

Un país no es un solo lugar para el derroche de pasiones.
La vuelta al mundo recomienza su andar
y todo el pueblo
entra en nuestros ojos como un fruto maduro,
a punto de morder.
Justo en lo perdido, una migración.



ERNESTINA ELORRIAGA (Argentina, 1954). Poeta. Se desempeña como Educadora Social. Ha participado en diversos eventos literarios, como el Encuentro de Poetas con la Gente en Cosquín, la Feria Internacional del Libro de Córdoba, el Festival Internacional de Poesía de La Habana en Cuba, Palabras de Poeta en la Escuela de Lenguas de la UNC en Córdoba, el Festival Internacional La Palabra en Ríosucio, Colombia, y otros en 2016, así como el Festival Internacional de Medellín en 2017. Ha sido publicada en varias antologías y tiene libros de poesía inéditos, así como cuentos para niños. Entre sus obras publicadas se encuentran *La lengua de la noche* (2019), *El miedo de una casa inexistente* (2019) y *Mi corazón es una perra huérfana* (2023). A lo largo de su carrera, ha recibido menciones y premios, incluyendo la Mención en el Concurso Nacional Abuelas de Plaza de Mayo en Buenos Aires en 2002, la Mención en el Concurso Provincial Luis de Tejeda en Córdoba en 2003, el Segundo Premio en el Concurso Jorge Barón Biza Feria de Arte en Córdoba en 2003, y el Tercer Premio en el XIV Concurso Nacional de Cuento y Poesía Leopoldo Marechal en Morón, Buenos Aires, en 2008.

LITTLE BOY

En la azotea de un país lejano
una anciana tejía con hilos mágicos
la vida de hombres y mujeres que agradecían a dios
la alegría del pan y del trabajo

Un día de agosto un pájaro desovó
un niño demencial de uranio

a little boy

que sembró la tierra con los huesos roídos de la muerte

El día tornose noche
la ciudad fue llaga
Hiroshima
apenas una niña ciega que desolada preguntó
¿Dónde está dios?
La vida preguntó
¿Dónde?

Sadako Sasaki buscándolo

soltó a volar sus grullas de papel.

NO VOY A MORIR

No voy a morir

está escrito en el corazón de mi madre

Me perderé camino al infierno
arrancaré flores
pero no habrá niebla que obstruya la palabra

El polvo que me navega será apenas un recuerdo

El amor habrá de salvarme
los caballos
que otrora relincharon sobre mis miedos regresarán a celebrar
mis días
un tumulto de pájaros alojará la tristeza de mis ojos
y las cuerdas de un violín soltarán su música para resucitarlo

La sabiduría del viento sanará la herida

No voy a morir

renaceré entre sapos y ortigas.

NUNCA MÁS LA CALMA

La imagen se ha fijado en mis ojos

El tiempo no podrá con ella
ensamblada va a mis estertores

El pubis de una niña gime

mientras indolente la moral calla

Nunca más la calma ni en los bulbos del narciso

La imagen muestra sus tobillos

asoman como si fueran de translúcido jaspe
contra la corteza del árbol seco

Un grillo solitario

no alcanza a romper la mudez del espanto

El cuerpo colgando de una cuerda

se mece sin canción de cuna que lo arrulle.



MARIA DEL ROSARIO ANDRADA (Catamarca, Argentina 1954). Poeta y narradora. Autora de los poemarios: *Uvas del Invierno*; *Casa Olvidada*; *Tatuaron los Pájaros*; *Anuín y los Senderos del Fuego*; *Los Cánticos de Otmerón*; *Profanación en las Alturas*; *El último Resplandor*; *Los Señores del Jaguar*; *Huayrapuca la madre del viento*; *Suri Patitas Largas*; *Wanaku*; *Obra Poética Reunida*; en el Género Cuento ha publicado: *Las Tres Caras de la Herejía*; antologías: *Poesía de la Mujer Argentina*, de María del Carmen Suárez; *Antología de Poetas del Noroeste* de Santiago Sylvester (Fondo Nacional de las Artes) y *Poetas Argentinas*, de Irene Gruss (Ed. del Dock). Algunos de sus poemas han sido publicados en la revista *Letras Femeninas* de la Universidad de Nebraska-EE.UU. y traducidos al alemán en la Antología *Amorica Latina*, editada en Viena-Austria, por la Dra. Erna Pfeiffer (1992), reeditados. Participó de distintos encuentros literarios en otros países. Colaboró en diarios *El Ancasti* y *Catamarca Pag 12*, comentando libros.

[EN EL INFINITO SAGRADO]

En el infinito sagrado
la madre dio origen al caos
las ondulaciones
y los silbidos
formaron miles de cabezas
en el gran océano del espacio.

Llegó así nomás una noche estelar
en sustancia imaginaria
cuando todavía
no había signos de párpados.

La gran sierpe
despertó del vacío primitivo
simuló materia
y se encarnó en el trueno.

[DEJAR MI CUERPO]

DEJAR mi cuerpo incrustado
en la montaña
se lee
en el último párrafo del testamento
que las cenizas
sean polvo en el aire seco
de la mañana
y que mis ojos sin párpados
puedan divisar
el baile nupcial del cóndor
la desnudez de los álamos en otoño
la patita del suri
en la constelación del Sur
que los oídos
perciban
la eterna canción del río
el juego amoroso de los jilgueros
el croar incesante
entonces sabré
que no estoy dormida

EL AGUA DEL CIELO NO HA DE CAER

En la tundra pequeña donde los caballos no
pastan

y la arena forma remolinos de vientos
sobrevuelan aves zancudas que migran hacia el
salar

en noches de relámpagos puede verse
el techo de una casa que el zonda ha enterrado
siluetas, ondulaciones, montes
y alguna luz misteriosa
el agua del cielo no ha de caer
canta una vieja coplera

en otro amanecer las cosas vuelven
a su lugar
el aire es transparente
la montaña una planicie

en los confines
la furia caníbal del viento
vomita un pueblo fantasma



MARÍA TERESA ANDRUETTO (A^o Cabral, Argentina, 1954). Publicó novelas, ensayos, libros de cuentos, poemarios, crónicas y libros para niños; traducida a varias lenguas, sus libros son materia de numerosas tesis de grado y doctorado. En poesía, los libros *Palabras al rescoldo* (1993), *Pavese y otros poemas* (1998), *Kodak* (2002) *Beatriz* (2005) *Sueño americano* (2008), *Cleofe* (2017), incluidos junto a una selección de poemas hasta entonces inéditos en *Poesía reunida* (Ediciones en danza, 2019). Desde hace más de treinta años interviene de diversos modos en la construcción de una sociedad lectora. Obtuvo entre otros los premios Fondo Nacional de las Artes, Iberoamericano a la Trayectoria en Literatura Infantil SM, Premio Cultura Universidad Nacional de Córdoba, Premio Hans Christian Andersen 2012, Konex de Platino 2014, Pregonero de honor 2016, Premio Trayectoria en Letras del Fondo Nacional de las Artes 2020, Amiga de las Bibliotecas Populares y candidata al Premio Astrid Lindgren que otorga el gobierno sueco. Fue jurado, entre otros, de los premios novela Fondo Nacional de las Artes, Medife y Sara Gallardo, de los premios Storni y Miguel Ángel Bustos de poesía y representante de los artistas en el Reconocimiento al Mérito a artistas de la provincia de Córdoba. La Universidad Nacional de Villa María la nombró Profesora Honoraria. Co dirige una colección de revalorización de narradoras argentinas en la Editorial Universitaria EDUVIM y cada semana comparte una breve historia desde la radio de la Universidad Nacional de Córdoba.

DESNUDA EN LA TIENDA

*No era coqueta
Era fuerte.*

JUNE JORDAN

Necesito ropa, dijiste. Una blusa
alegre, de color subido. Y fuimos
a la tienda. La chica que nos llevó
a los vestidos se llamaba Tula.
Te queda rico, dijo, te queda de novela.
Nos metimos las dos en esa caja,
entrábamos apenas.

Como no había asientos ni percheros
te ofrecí mis brazos.

Te sacaste el vestido, la campera,
te sacaste la blusa, las hombreras,
te sacaste el turbante, la remera,
te sacaste el corpiño, la bolsita de mijo,
te miraste al espejo y me miraste
y yo vi tu pecho crudo, las costillas
al aire, y después tu corazón
como una piedra, fuerte y fatal
como una piedra.

RITORNELLO

Íbamos esa tarde hacia el centro, en el pueblo.
En el brillo de otoño, mi padre es un hombre
que va pensativo, que avanza sereno, con el pelo
retinto y los ojos brillantes. El silencio es su virtud.
Alguno quizás le ha soltado la mano, para hacer
que heredáramos tanta nostalgia. Lo recuerdo
esa tarde y después otra tarde desgranando maíz,
siento ruido de granos cayendo en la lata. Esta
vez me pidió que tuviera paciencia, se le nublan
los ojos. *Es el humo, me ha dicho, no he logrado
que el tiraje mejore y ha venido el invierno.*
Tiene miedo, lo descubro esa tarde. *Es tu madre,*
me dice. ¿Sanará?, le pregunto. Sanará, me
responde, y se queda en silencio. Yo
quisiera pedirle que me cuente la historia
del amigo lejano, que hagamos la cena,
pero él se levanta. No puedo hacer nada si no
está aquí tu madre, es cuestión de mujeres
los hijos, la casa. Son cuestiones del hombre
no saber hacer nada. Un día serás grande,
tendrás un marido, sabrás lo que pasa. Pero
yo no sabía, iba sola en el mundo con mi mano
en su mano. No sabía que tendría dos hijas,
que las hijas buscarían un padre, que otro
hombre les daría su moneda de sangre. Han
pasado los años, el invierno ha llegado, se
recuerda la escarcha, puedo ver crisantemos
desde el porche de la casa, una calle de tierra,
la vereda gastada, los zapatos del color
de los ojos, brillando. El piloto, el abrigo
que llevaba mi padre, la corbata..., yo
retengo esas cosas pequeñas, esos mínimos
datos, los preservo de todo, las cuestiones
privadas que se dicen a nadie, las palabras
de siempre: ya sabrás lo que pasa.

PATRICIA LEE

Flota Patricia Lee sobre la vereda, como un poema de Rimbaud. Es de oro la luz y sin embargo ella sabe que puede no alumbrar. Cuando era chica quería ser poeta. Tenía al niño genio de la mano, pasaba con él su temporada en el infierno. Saludaba el ojo bizco camino del templo a los vecinos, pensando que su palabra no era para esa gente. Algún día volveré y seré millones, se decía, cantaré en estadios, estudios, festivales, y aplaudirán los músicos del mundo, no esta gentuza de pueblo. Cuando era chica quería ser famosa. Más tarde quiso ser la monja de Calcuta. No la maldita, no la artista consumida, no la puta, sino la que llora al hermano muerto, al marido muerto, a los amigos. Ya no hay distancia entre los sueños y la vida. Por eso canta en la noche en los estadios, los estudios, los rincones de su casa. Canta Patricia Lee y mientras canta la maldicen los bizcos y los genios, gritan camino del templo los poetas, *Volvé a tu casa, Patti, volvé a tu casa*. Pero Patti lee, Patti Lee...



MARTA MIRANDA (Mendoza, Argentina, 1962). Es poeta, escritora, Magíster en Escritura Creativa por la UNTREF, traductora, y gestora cultural. Publicó los libros de poemas *Mea Culpa* (Nusud, 1991), *El Oleaje* (Nusud, 1998), *La misma piedra* (Ediciones Del Dock, 2004), *Nadadora* (Bajo la Luna, 2008, 2º ed. 2018), *El Oleaje y otros poemas, antología bilingüe* (Ruinas Circulares, 2013), *Antología* (Cuadernos Amerhispanos, México, 2013), *El lado oscuro del mundo* (Bajo la Luna, 2015), *El libro de los poemas expósitos* (Ediciones Outsiders, 2023), *El mundo es otro* (breve antología, La Chifurnia Ediciones, Honduras 2024). Fue becaria de CAMAC – Centre d'Art Marnay art centre, Francia, y del Fondo Nacional de las Artes, Argentina. Ha sido traducida parcialmente al francés, catalán, portugués, inglés, croata, sueco, portugués e italiano. Dirige junto al escritor Ricardo Rojas Ayrala la Asociación Cultural VaPoesía Argentina, desde donde organizan el *Festival Internacional VaPoesía Argentina – literatura e inclusión*. Desde el año 1986 reside en Buenos Aires.

BLACK FRIDAY

Para pasar el tiempo
miro las ofertas: heladeras,
copas,
un horno eléctrico
en donde cocinar la carne
según la receta que guardé

Anaqueles blancos,
espejos,
poco a poco voy armando
en mi mente
la casa que no fue

¡Ey!
Acá están los cuadros
de las fotos que
nunca nos tomamos,
los colgaré con la ayuda
de este taladro
a tan buen precio

LUGAR

Un templo, una calle,
un único cuarto, un jardín,
el interior
de una flor de ese jardín,
el interior de un auto
rodando a toda velocidad
o sobre una piedra
a la orilla del río.
Cualquier lugar es bueno
para quedarse,
fundar
de nuevo el mundo.
Después del amor
cualquier lugar es bueno para quedarse,
pero no el corazón,
ese lugar
aprieta demasiado

EN LA CLÍNICA

Recorro el edificio,
me separo del grupo
e ingreso a un largo corredor
que desemboca
en una piscina
a la que los enfermos acceden
a través de una rampa
El agua es clara y desprende un vapor tibio.
A pesar de los años
sigo pensando en mejoras:
qué bueno
tener una pileta así
en el siquiátrico,
pero vos ya no estás ahí.

El olor a cloro es abrumador,
flota omnipresente,
qué bueno hubiese sido
tener una piscina así,
aunque una vez dentro
quién hubiese salvado
a quién



CELIA FONTÁN (Rosario, Argentina, 1967). Es profesora de Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Ha publicado los siguientes poemarios: *Ha crecido el césped*, Ed. Tupambaé, Santa Fe, 1974; *Los árboles rebeldes*, Ed. Tupambaé, Santa Fe, 1975; *De cruces y señales*, Ed. Tupambaé, Santa Fe, 1976; *Hijas del mar*, Premio Edición de la Fundación Arcién, Santa Fe, 1981; *Los habitantes de Valdrada*, Premio Edición Manuel Musto de la Municipal de Rosario, 1989; *Restos del navío*, Ed. Juglaría, Rosario, 1995, *Un taxi a Bucarest*, Ed. Papeles de Boulevard, Rosario, 2007 y los siguientes libros de microficción: *Herbarium*, Ed. La mariposa y la iguana, Buenos Aires, 2017 y *La guerra en los jardines*, Ed. La mariposa y la iguana, Buenos Aires, 2023. Formó parte en la década del 70 del grupo literario *Tupambaé*, junto a poetas de la ciudad de Santa Fe y Paraná. Durante el mismo período, como pintora, integró el *Grupo Rosario* realizando exposiciones colectivas y audiovisuales sobre pintores rosarinos. Ha participado en diversas antologías en el país y en el exterior. Su obra ha sido parcialmente traducida y editada en italiano, francés e inglés. Ejerció la docencia y coordinó Talleres de Escritura en diferentes instituciones de la ciudad. Formó parte desde sus inicios en 1993 hasta 1998 de la Comisión Organizadora del *Festival Internacional de Poesía* de Rosario. Actualmente está trabajando en un nuevo libro de poemas y otro de microficciones.

AUTOMÓVILES

A Julia Mántica

Guardo la fotografía
en que mi abuela
conduce un Buick sedan
y lleva a su madre en el asiento trasero.
A menudo pienso
que quise hacer lo mismo:
conducir un automóvil
y llevar a mi madre a donde ella quisiera,
quizás hacia la escena lejana en que la abuela
condujo el viejo Buick.
Mi madre
nunca tuvo automóvil ni manejó ninguno,
mi abuela fue algo serio:
condujo como en sueños,
lo que no existió nunca.

AL LUGAR QUE FUE NUESTRO LLEGA EL INVIERNO¹

A Mario

Imagino la casa sumergida
en la luz invernal,
el cedro azul,
los paraísos,
los olmos de la calle
el rastro entre las lajas
de los pequeños pies de nuestros hijos
el fruto negro de la zarza mora
el perro afilado por su sombra.
Y el frío se abre paso
en el vacío que entonces fue colmado,
y quiebra la dura tierra del jardín,
y son los días
que tan bien recuerdo
cuando intentamos
fundar de nuevo
el resplandor del mundo.

1 Primer verso del poema de José Emilio Pacheco *No me preguntes cómo pasa el tiempo*.

ESCRIBIR DE NOCHE

Escribir de noche cuando la ciudad duerme
y sólo los autos parecen despiertos,
pensar en la blanda corteza de los álamos,
en los escarabajos que suben por las ramas
o en las viejas ciudades que amanecen
y enjuagan sus rostros en la sed de los ríos.
Escribir bien despierta y que todos duerman,
que todos descansen.

Un vaso de agua junto a cada lecho,
un sachet de leche en cada heladera,
que ningún sereno custodie lo ajeno
y no haya nocheras
ni nadie que vele el sueño de los moribundos
porque nadie muriera a horas imprudentes.
Ningún niño toba vendiendo en los bares
sus animalitos salvados del monte,
ninguna mujer por las esquinas
ofreciendo su noche a los que pasen.
Todas durmiendo solas en sus camas
o con suaves amantes
que rocen sus cabellos
y entrelacen sus pies bajo las sábanas.
Entonces sí, sola con la noche,
cuando esté segura de que todos duermen,
de que soy la única que vela despierta
pensar en caballos que vadean un río,
en las constelaciones bajo sus pisadas,
en la corteza blanda de los álamos,
en los escarabajos que suben por las ramas.



RAQUEL FERNÁNDEZ (Avellaneda, 1967). Recibió su primer premio en Poesía en el año 1986, en un certamen organizado por el Taller Cultural Paco Urondo. A lo largo de su carrera literaria ha recibido innumerables menciones y premios. Se desempeñó como jurado en concursos de poesía nacionales e internacionales. Es autora de los poemarios: *Ojos que miran el cielo* (2007), *Revelaciones* (2007), *Hermano* (2011), *La antigua enfermedad del otoño* (2011), *Todos los hombres que me amaron* (2012) *Cierta condición nocturna* (2013), *Como nosotros* (cuadernillo, 2014), *Once upon a time* (2014), *Interrumpidas* (2014, Edición ampliada 2015, 2ª Edición ampliada 2017), *Pretty in pink* (2016), *Un rayo a tiempo* (2018), *Enaguas de encaje rotas* (2019) y *El corazón de mi madre* (2022).

LA DESNUDEZ DE MI MADRE

La desnudez de mi madre me conmueve.

Es una premonición,
un espejo de futuro
donde mi cuerpo abraza
su cuota de crepúsculo.

El cuerpo.

Ese camino ancho donde la vida corre
y va dejando huellas,
escamas pálidas donde hubo peces rojos,
sudarios de hollín donde hubo hogueras,
pliegues, blanduras, grietas,
trazos temblorosos.

La desnudez de mi madre me emociona.

Con el mismo esmero con el que bañaba a mi hijo
la unjo con jabón y ternura.

Me miro en ese cuerpo,
me leo en esa historia,
en esa vasta soledad de campo abierto.

Su desnudez es el invierno
pero es, también, una manta,
una taza de café caliente,
un lugar junto al fuego.

Nos enseñaron a amar la belleza de los 20 años,
rotunda, empedernida.

Nos enseñaron que esa belleza era la única
(y nos pasamos la vida corriendo
detrás de un conejo esquivo,
una presa de luz que se deshizo
entre los dientes de junio,
eso que fuimos y perdura en las fotografías,
en la memoria de una noche perfecta).
Sin embargo, hay otra belleza.

Brutal. Inevitable.

Cruda

como una pintura de Lucian Freud:

la insólita hermosura que trasunta

la desnudez de mi madre

mientras enjabono su espalda con suavidad

y el agua cae sobre sus hombros

como el cielo cae

sobre el canto de los pájaros.

PETER PAN ESTÁ MUERTO

¿Cuándo supiste que *Peter Pan* estaba muerto?

Siempre lo supe.

La única manera de no crecer
es morir.

La única manera de que te recuerden y te amen
como a un niño eterno

(como a ese hermano mayor idealizado
que se accidentó patinando sobre hielo
y no alcanzó a cumplir los catorce)
es morir.

La única manera de no mancharse las manos
y el corazón

con el hollín de la vida
es morir prematuramente.

Conservando intacto
el dulce cosquilleo de la infancia.

¿Y qué quería con los chicos *Darling*?

No sé.

Quizás quería mostrarles cómo era
ser eternos en una estrella
antes de que el dolor

los tocara con sus largos dedos húmedos.

Quizás quería que tuvieran

la oportunidad de elegir

entre un adiós temprano

o una vida que decantaría en la soledad
o el tedio.

Quizás *Peter Pan* nos visitó a todos,
alguna vez,

y no lo recordamos

porque elegimos vivir.

Porque elegimos quedarnos sin estrella

y estrellar el cuerpo contra la insistencia
de los almanaques.
Quizás era ese amigo invisible
con el que teníamos largas charlas
a la hora en que las muñecas tomaban el té.

Claro que vivir
tiene sus cosas buenas.
Claro que crecer trae amor, y deseo,
y todas esas pequeñas flores de orgullo
que nos prendemos, victoriosos,
en la solapa del cuerpo.
Claro que vivir
también es una aventura.

Pero a veces me pregunto cómo sería
tener ocho años limpios
en la segunda estrella a la derecha.

PIENSO MUCHO EN LOS TIGRES

*Tigre, tigre, brillo ardiente
en las selvas de la noche,
¿qué mano inmortal, qué ojo
pudo forjar tu terrible simetría?*

WILLIAM BLAKE

Cuando era chica
me llevaron tres o cuatro veces al zoológico.
Me gustaba ir porque ignoraba
lo que sé ahora:
los animales lloran para adentro
cuando el alto gozo de la libertad
los deshabita.

Pienso mucho en mis visitas al zoológico.
Especialmente pienso en los tigres.
Los que no tenían, ni siquiera,
un cupo de cielo sobre sus fabulosas cabezas.
Los que giraban como trompos de sangre
en una jaula agónica
mientras mis ojos niños
se traducían en admiración y miedo.
Los tigres, bestias perfectas,
y su dolor de no entender,
su dolor siempre disponible.
Los tigres
crujiendo en su encierro
como hojas fatigadas,
casi muertos en su otoño perpetuo,
casi vivos en un gesto de sol altivo,
un gesto atávico que perduraba
más allá de los barrotes.
Me pregunto, como William Blake,

qué mano se atrevió a tomar el fuego,
no para fundarlos,
no para trazar su terrible simetría,
sino para extirparles el verde y el naranja
y sacrificarlos al cemento.
Para arrancarles el sexo de cuajo
y exhibir sin pudor
la llama quebrada.

Pienso mucho en los tigres y en sus cuerpos,
en sus camisas menguantes,
en sus ojos,
en su soledad estéril.
Me pregunto si al caer la noche
seguirían girando en sus jaulas
mientras la conversación de las estrellas
les resultaba tan ajena.
Si lograban conciliar el sueño.
Si soñaban con esa otra vida perdida
o los acunaba
una leve desmemoria impregnada
de furor y ternura.

Pienso mucho en los tigres.
Me siento en deuda con ellos.
Tres o cuatro veces
admiré su áspero cautiverio.
Ignoraba lo que sé ahora:
los animales lloran para adentro
cuando la libertad
es una cátedra vacante,
una mancha fugaz en la retina,
una fisura sin vino
que gravita
sobre la copa de la inocencia perfecta.



LISA SEGOVIA (Santa Rosa, La Pampa, 1971). Es autora de los libros: *El duende de la luna y otros relatos* (Premio narrativa Fondo Editorial Pampeano, 2013), *Restos* (Premio Poesía Fondo Editorial Pampeano, 2015), *Aguja vieja* (Editorial 7 sellos, 2018), *El dorso de la niebla* (Griselda García Editora, 2021). Junto al colectivo de poetas pampeanas Desguace y Pertenencia publicaron *El hilo invisible* (2012), *Donde el viento* (2016) y *Hoja de Ruta* (2019). Fue becada por el Fondo Nacional de las Artes en el marco del proyecto “Pertenencia: puesta en común para la diversidad cultural Argentina” para formarse con Alicia Genovese (2010) e Irene Gruss (2013). Dicta talleres de poesía a mujeres en contexto de encierro, en la Unidad 13 de Santa Rosa, La Pampa. Integra el comité organizador del Pampa Fest, Primer Festival de Poesía en la Pampa.

La psicóloga enciende la fuente
te deja sola, sentada en el futón
el agua corre entre piedras de colores
vos escuchás un río
ella vuelve
se sienta a dos metros tuyo
y te pregunta
¿cómo estás?
el agua parece dulce, sin embargo
llorás como una niña
y le decís
mal, estoy mal
¿será el ruido del agua sobre las piedras?
te hace preguntas
pero le contás sobre la tarde
que casi te ahogás en un río caudaloso
o con las manos de un hombre
que tapaba tu boca y te decía
esto no es cierto
no sucede
no sucede
este río no tiene peces de colores
cuando no llueve se estanca
¿ves?
todavía
hay lodo
en tus rodillas.

Ahora tengo sueño, como el **único** día que parí
cuando me pusieron la máscara con anestesia
o antes de cruzar el pasillo
con una bata amarilla

Tengo sueño
un cansancio con forma de piedra
una somnolencia sobrenatural

nada será tan malo
los pechos tienen leche dulce

tengo un sueño
que excede la noche
como si amamantara
a un mundo
insaciable.

¿Te acordás del nogal cargado?

¿De la planta pequeña de cerezas?
Vos la imaginabas
atestada de flores luminosas

recuerdo el sitio exacto en que pusimos
los pies en el deseo

como si fuera posible
comprar aquella casa

imaginamos
a nuestros hijos correr detrás de un perro
y te agachaste
para atarle los cordones al chiquito
dulce
como las cerezas maduras en la planta

¿Recordás ese instante?
¿La transparencia del cielo mientras
tomabas mi mano?

El nido
con dos gorriones chillaban sobre
el techo
los bolsillos vacíos

y la ilusión
unas nueces rotas
sobre la mesa.



CAROLINA ZAMUDIO (Argentina, 1973). Poeta, periodista y ensayista. Fundadora y Directora de la Fundación Cultural Esteros; de Esteros, Revista Literaria, y del Encuentro Internacional de Poesía Esteros. Publicó: *Seguir al viento*, Ediciones Último Reino, 2013 (Argentina); *La oscuridad de lo que brilla*, edición bilingüe español/inglés, Artepoeética press, 2015 (Estados Unidos) y Bolivia (2023); *Doble fondo XII*, Musgonia Colección, 2016 (Colombia); *Rituales del azar*, edición bilingüe español/francés, Éditions Villacisneros, 2017 (Francia); *Teoría sobre la belleza*, Imaginante, 2017 (Argentina); *La timidez de los árboles*, Hilo de Plata Editores, 2018 (Colombia) y *Yaugurú*, 2022 (Uruguay); *El propio río*, Colección Lima Lee, 2020 (Perú) y El Ángel Editor, 2022 (Ecuador), *Vértice*, Raffaelli Editore, 2020, edición bilingüe español/italiano (Italia) y *Las certezas son del sol*, Valparaíso Ediciones, 2021 (España). Fue traducida al inglés, francés, italiano, árabe y guaraní. Periodista por la Universidad Católica Argentina y Magister en Comunicación Institucional y Asuntos Públicos por la Universidad Argentina de la Empresa. Premio Universitarios Siglo XXI del diario *La Nación*, Corona al Poeta en el Eiseddfod del Chubut y Senado de la Nación. Colabora como periodista y ensayista para diversos medios. Vivió y trabajó en Emiratos Árabes Unidos, Suiza, Colombia y Uruguay, donde reside en la actualidad.

TEORÍA SOBRE LA BELLEZA

La belleza no cabe
en un trozo de papel,
sí en los ojos. Como ajustar
el enfoque de una lente,
por detrás.
No en la punta de la lengua,
más allá.
Cabe en el aire
al abarcar el ser.

Puede asirse la belleza
en silencio al reposar el cuerpo,
desde atrás, en eso de ser
atesorar lo que haya sido
y bello es.

La belleza habita en la oscuridad,
el don que nos fue dado oculto,
la cáscara que se quita,
lo bello es un fin vacío de principios:
nace en el último tramo del próximo deseo.

La belleza abraza la luz de la muerte
o desata la nebulosa de la vida.

CENTRO Y FIN

I

El último abrazo
antes de la primera muerte,
el franco coqueteo con la locura,
la vez que el amor
fue un pozo
absoluto
como el cosmos,
el aliento originario de un más allá difuso
de la única verdad
que es el nacimiento.

II

La vida no está allá
ni entonces.
La vida es esta,
este aliento, esta piel,
esta sensación de pozo seco,
de colmena abandonada,
de centro y de fin.

III

El vacío tiene el peso
de lo absoluto,
nunca menos.
Centro.
El vacío es
la medida del mundo.

ARRAIGO

Quizá sea un roble
con aroma a eucalipto,
cuyas raíces son ramas
que tanto anclan un fondo
como rozan una cúpula.

Exilios ciertos
ni hazañas tengo,
la casa es campo de batalla,
el cuerpo es la casa.
Alma,
espíritu y vacío habitan en ella.
A veces, en el silencio humeante
que presagia los sueños
me paro ante mí y pido.

Casi siempre me obedezco.

Alguna vez quizá plante un árbol
ahí donde mueren las palabras.
Por ahora me conformo con ser durazno
y que su piel desgarres, hija de una tierra
que tanto me crece como me carcome,
rama de un tronco que se deshilacha lerdo,
fruto del fruto de una y otras ramas
que crecen desordenadas, profusas.
Jardinera del desarraigo,
quizá,
alguna vez yo misma plante ese árbol.



LUCIANA A. MELLADO (Argentina, 1975). Poeta. Tallerista. Investigadora y docente universitaria. Doctora en Letras. Magister en Literatura Latinoamericana y Española. Directora del colectivo artístico Peces del desierto y del Grupo de Investigación Culturas, Literaturas y Comunicación del Sur (GICSur). Como crítica, publicó *Lecturas descentradas. Estudios de literatura latinoamericana desde el sur* (2018), y *Cartografías literarias de la Patagonia en la narrativa argentina de los noventa* (2015), entre otros libros. En poesía, publicó *Las niñas del espejo* (Botella al mar, 2006), *Crujir el habla* (Botella al mar, 2008) *Aquí no vive nadie* (El suri porfiado, 2010), *El agua que tiembla* (Del Dock, 2012), *Animales pequeños* (La carta de Oliver, 2014) y *El coloquio de las plantas* (La Ballesta magnífica, 2021).

LAVANDA

1.

No tengo nada en contra mío
pero le pongo empeño
en derrumbarme
a veces
como la lavanda
sobre su tallo leñoso
y retorcido.

La tierra quiere conversar:
quien habla no está muerto.

Me contento con entrever
un modo de existencia
aunque me falte
el lenguaje.

2.

Abandono el deseo
de abandonarlo todo.

Armo un ramo de lavanda
y recojo las sobras de cada espiga
molida como la fe.

Me gustan las flores apenas cortadas,
cuando su vida existe
lejos del cuidado
y las expectativas de futuro.

Miniaturas violetas,
sus despojos se desarman
adentro de mi mano.

Una luz modesta tiembla
entre los árboles.

3.

Una mujer sin lengua
crece en la corteza
que habla.

El agua orienta al agua,
el aire orienta al aire.

Yo no puedo orientarme
a mí misma.

Corto mi cabeza como una flor.

Quiero restituir un orden.

Riego el silencio de las flores
con palabras.

LENGUA AFUERA DE LA PERRA ADENTRO

tu aliento, creación de madera
busca pocos alimentos

esa trampa nunca te hará libre
por más que insistas en belleza

tu hambre viene de lejos
de otro frío
de otra noche

¿podrías jurar que sentís tristeza?
¿alegría?

ahora mismo podés ser la perra afuera
no metafóricamente
la perra afuera

el universo te cabe en una mano
plegado como un origami puede pasar
debajo de todas las puertas

¿estás triste todavía?
¿estás adolorida?

son los ovarios
la sangre que hablan
pero no duelen los ovarios
dicen
y si no duelen no existen

podés ser la perra ahora mismo
afuera

escuchar el frío podés

escuchar los ojos que miran con otra lengua
otras leyes y sanciones

¿Kafka se lavaría las manos
con jabón blanco?

la higiene es importante

pero el goce no aprecia la limpieza
y sus fríos

la limpieza amansa el cuerpo real
porque le teme

hay que lavar las impudicias
la sangre que no se note
la sangre que no se note

y esos perros olfateando
la entrepierna
siempre
animales

la sangre se escapa porque la perra
es cachorra todavía
no la necesita

la perra está adentro

con un cuerpo dicho
desmejorado
sangra

el juego de la belleza
no tiene apuro

una palabra para decir quiénes somos
no es posible
porque una lengua no se tiene
porque un cuerpo no se tiene

lo que se tiene son cosas
y solo las cosas pueden ser dichas

la sangre es un aliento rojo
que está afuera y adentro
y no sabe
no espera
no explica
no necesita nada
no está pensando en el cumpleaños de su madre
doliéndose los ovarios

esto es una silla
esto es una letra
esto es un suspiro entre tanta asfixia
legislativa y policial

serás feliz
serás algo
serás alguien
serás normal
serás mujer
bandera

serás el patio de un colegio

y amarilleando crece en la memoria
la noche orinada en un ladrillo
por qué mamá mis riñones no andan
tu padre
el cuerpo de tu padre y de sus padres

y sus padres y padres
vienen con mal riñón

vengo de ese riñón y el tiempo sigue picoteando

tengo miedo mamá
el ladrillo está caliente
y la noche fría

afuera la perra que soy está callada
y adentro
ladra
ladra
ladra

[VE AQUEL MUNDO DE AL LADO]

¿Ve aquel mundo de al lado
que huele a tomillo y laurel?

Lo ve. Mírelo.

Usted también.

¿Ve a la mujer de trenza larga
como hondura de cielo?

¿La ve?

Está sentada en un banquito
torciéndose las manos
con lanas y con hilos.

¿Y a la mujer callada
que curte cueros
para hacer quillangos?

¿La ve?

De zorro son, sí,
y de caracul.

¿Y a la niña muerta
con ojos de eclipse?

¿La ve?

Es tan bella y pequeña
como una mariposa azul.

¿Y aquella calle que atraviesa

la puerta, la ve?

Por esa calle se fue mi hija,
la mayor.



ELENA ANNÍBALI (Oncativo, pcia. de Córdoba, 1978). Es una escritora, docente y tallerista de Argentina. Obra poética: *Las madres remotas*, 2007, Editorial Cartografías, Río Cuarto; *Tabaco mariposa*, 2009, Editorial Caballo Negro, Córdoba; *La casa de la niebla*, 2015, Ediciones del Dock, Buenos Aires; *Curva de remanso*, 2017, Editorial Caballo Negro, Córdoba; *El viaje*, 2021, Editorial Salta el pez, La Plata; y *Cyborg/Guadal*, 2022, Editorial Caballo Negro, Córdoba.

EN EL PAVIMENTO

en el pavimento queda
por la tarde
la sangre seca
de las perras en celo

algunos
las agarran del cuello y las hacen morir:
no soportan la libido gloriosa
que alborota los machos
los mechones de pelo en las puertas de alambre
el olor rijoso del orín
en los carteles de las tiendas

las perras son dóciles al entrar
en las bolsas de nylon
obedecen y se pliegan al tamaño
enarcan los huesos
se acomodan a la muerte
al silencio

conozco esa mansedumbre de haberla ejercido

basta tocar la marca roja en el cuello
para evocar sogas y dueño
pero yo mordí la mano
y ahora tengo esta libertad
grande
en que me asfixio

[SEÑOR, VOS LE DISTE A MI HERMANO]

señor, vos le diste a mi hermano un ford falcon rojo
para llegar a la casa de la niebla

y después qué

le dijiste?
le explicaste que el camino estaba cortado?
¿que el motor estaba roto?
¿que todo estaba roto?
¿que no había vuelta?

¿qué hiciste, cómo
para convencerlo?

para que te diera la mano
se sentara en la sillita de mentira
dejara que la oscura hostia de tu nombre
le llegara a la boca

¿o le metiste una piedra?
o una moneda, un gancho,
un papelito

de dónde lo enmudeciste, lo hiciste
olvidar
olvidarnos

qué señas le habrás hecho para que en vez de volver a casa
apagara el motor del falcon
se escurriera de la sedosa perfección del cuero
de la música en la radio
del ronroneo cachondo del auto
y se bajara con vos
para ir adónde

¿a cazar pajaritos?
¿a ver el dorado pasto extinguirse tras el fuego del invierno?
¿a romper el cristal del agua para que beban las crías?

o era verano, quizá, por entonces
y le diste el agua peligrosa de tu cielo

entradora, el agüita, sí
clarita, el agua, bueno
pero detrás de eso vos sabés que un agua así da más sed
uno se entierra más en el pozo
y más
hasta echarse tierra en el lomo

y ni el ángel constante y poderoso de los molinos de viento
puede salvarte
no

¿sabías que mi hermano iba a decir sí?

cuando viste el polvito que levantaba el falcon rojo en el camino
no pensaste dejarlo ir?

aunque sea, señor, porque él era toda belleza,
a esa edad,
toda alegría
toda
razón de ser

[MUCHAS VECES FUIMOS POBRES]

muchas veces fuimos pobres
no había dinero para ropa o música, pero
el taladro magnífico de dios
caía contra la mañana

las palomas se desbandaban
como si vieran
la comadreja o el halcón

un pedazo de mí entraba en la amargura
como en el pozo del molino
donde la serpiente infectaba
el agua de beber

yo tenía pocos años y ya era
rigurosamente anciana

sabía que el altísimo podía aplastarme la cabeza
enfermar nuestras ovejas
quitarnos el verano, la poca dicha

pero igual miraba siempre para arriba
y bajito decía
que sí, señor, venga a mí la destrucción
lo que deba venir
soy tu surco, señor,
soy tu surco



LAURA GARCÍA DEL CASTAÑO (Córdoba, 1979). Ha publicado ocho libros de poesía entre los que destacan: *La vida en que sueñas* (Recovecos, 2012), *El animal no domesticado* (Pan comido, 2014), *El sueño de Sara Singer* (Llanto de mudo, 2014, y reeditado por Caleta Oliva en 2017), *Los demonios del mar* (Ediciones del Dock, 2015), *Sangre del día* (Añosluz 2018), *Mubarak* (Buena Vista 2021), *La Replica* (Buena Vista 2023) y *Mis sentidas condolencias* (Buena Vista 2023). Co-coordinó el café literario la bandada en la Ciudad de Córdoba del 2010 al 2019. Participó de las Antologías: *Rumiar vol 1* (2018), *Antología Federal de poesía región centro* (2018), *Órbita, veintiuna poetas cordobeses* (Postales Japonesas 2019), *Un río subterráneo* (conversaciones con poetas cordobeses 2020).

Mi madre dice verdades otundas, implacables

y luego interrumpe esa balacera
para pedirme que le enhebre una aguja,
y así, en intervalos sanguíneos que se turnan
sin superponerse nos sucedemos
Hay una novela brasilera de fondo
y un actor del que se dijo en una época que era gay, mira unos
segundos
de frente a la cámara
parece observarnos a mi madre y a mi
magullar un resto de tarde que se vuelve reveladora
Sobre la microscópica aguja
mi presbicia se esfuerza a cumplir su mandato
El ojal tiene la forma de un portal que llevará el hilo de una
dimensión a otra
de una existencia a otra
así como madre alguna vez hizo pasar mi corta vida por el ojo
transparente de su afecto tensando
de un extremo a otro
y es así como ella luego elige las puntadas, los arabescos,
las dimensiones en los rectángulos del crochet
con que unirá la manta
Ella planifica la tarea y alterna
entre verdades rotundas, elige el dibujo
la novela brasilera, los cuadrados con imágenes y me delega lo
quirúrgico, lo táctico
No cortes hebras tan largas – concluye -
y sólo ella sabe cuánto hilo toma una verdad cómo hacer el nudo
perfecto
y cuánto reforzar
para que no escape.

EL TIEMPO DE LA SUPERSTICIÓN

Cuando atas un pelo a un anillo
hechas a correr el tiempo de la superstición
Cuando arrojas un vestido al fuego no te casas
clavar alfileres te alejas de las pesadillas
nombrar a tu enemigo bajo el agua lo anula
Cuando se acalambra el pie derecho
ha entrado un ángel en la casa
Cuando muerdes tu lengua te perdonan
Si te bañas vestida
encuentras arañas detrás de las puertas
Si rompes una taza no cumples tu promesa
Cosar tela clara con hilo oscuro disipa las dudas
Las moscas sobre lo dulce anuncian juegos
Las hormigas sobre la mesa atraen extraños
Los cajones vacíos te hacen presa de los sueños
Los cuadros chinos impiden los viajes
La ceniza altera a los muertos
Cuando se apesta una planta
alguien te traiciona
cuando sangras frente a un espejo
te reconcilias con la sangre
si sangras sobre un poema
vuelves a sangrar
al cabo de un tiempo olvidas
arrojas una vida al fuego
andas con ceniza en los ojos
el enemigo asiste, el ángel devora
sea cual sea el encantamiento
toda superstición al fin se desmorona.

Lavo la sangre de mi periodo en agua color café

Lavo la falla de mi nacimiento
Froto la censura del hombre
La mancha de la mutilación
La costura que es herida y amenaza
Ellos odian lo que no controlan.
No lo dejan ir. Yo lo dejo ir
Estrujo con fuerza mis bragas, como si torciera el cogote de un ave
para el almuerzo
Como si exprimiera
la teta de una cabra famélica
El órgano entero de mi madre y de mis hijas
Lo dejo ir.
Lavo el musgo tibio de mi carne
La baba deslavada del universo
y ando así
Goteando sobre la sequedad intensa de mi pueblo
Me muevo lenta sobre los cultivos
para que nadie sienta el olor de
mi sangre desgajada y estéril
que a nadie alimenta
Hebra de madre muerta desmenuzada
no retenida
espesa fibra del baobabs
coágulo sin rostro
líquido terco, clandestino
pura arritmia del bosque
Mi cuerpo inundado
altera a mi padre avergüenza a mi hombre
Decepciona a los dioses
Sangro frente a mi esposo
*Mientras estoy menstruando no puedo tocar sus remedios
ni sus amuletos, anulo su poder*
Pero entonces apesto a mujer
No puedo evitarlo
Como el mandril

Esparzo el olor en dirección a mi obtuso rival
No puedo ser sumisa en esto
Sangro aunque me ordene que no lo haga
aún arrodillada ante él
Sangro y renazco
Anulo su poder
Lavo la sangre de mi periodo en agua color café
luego llevo el balde hasta la huerta
y riego
Espero que los brotes nazcan que mis hijas crezcan
que todo sea del color
de la tinta en que se impregna.



YANINA AUDISIO (Río Cuarto, Córdoba, Argentina, 1983). Es licenciada en Psicología y magíster en Salud Pública. Ha publicado los poemarios *La noche en los perros* (Expreso Nova, 2013), *La boca y su testigo* (Primer premio 7mo Concurso de Cuento y Poesía Adolfo Bioy Casares, 2014), *Piedras, papeles, tijeras* (Ediciones en danza, 2016), *Bajo poncho* (Al filo de la palabra Ediciones, 2019), *Cielo sobre el charco* (Salta el Pez Ediciones, 2019; Insaciables ediciones digitales, 2023), *Paragüería y otros poemas* (infantil, Garza de Papel Ediciones, 2021), *Sol por un rato* (Mención honorífica Convocatoria 2020, Nueva York Poetry Press, 2021; Abisinia Editorial, 2022), *Nombradero* (Vórtice Editorial, 2022) y *Hacer el lobo* (XXV Premio Latinoamericano de Poesía Ciro Mendía; Abisinia Editorial, 2023). Galardonada con el Accésit Juan Ramón Jiménez – Zenobia Camprubí, destinado a poetas que residen fuera de España, del VI Premio de Poesía Viva, por la interpretación performática de poemas de su autoría. En cuanto a su obra narrativa, ha editado el libro de cuentos *Rancho aparte* (Salta el Pez Ediciones, 2022) y obtuvo la Mención Especial del Jurado de Letras del Concurso Bienal Premio Federal 2019 que organiza el Programa de Cultura – CFI (Argentina), con su nouvelle *El filo para arriba*. Tradujo *Fantasma de lo sublime. Poesía en lengua inglesa en torno a la finitud y la trascendencia* (en co-traducción junto a Federico Sironi, Editorial Serapis, 2023) y *Pájaros de oscuras vocales. Poesía temprana de Dylan Thomas* (Editorial Serapis, 2024).

LA PATRIA

I

Por aquí
las cosas se dismantelan
son sacudidas como un mantel
con apuro y agitación
seco y lapidaria.

II

La ciudad no nos aloja
hace una cerrazón de piedras entre las que nos escurrimos
como las hormigas privadas de las sobras del mantel
sacudido con desprecio y avidez
rancio y repetida.

III

Por aquí las cosas se desvanecen sobre la lengua
ya no podemos tragar nada
la ciudad nos tira de bruces
por aquí
un gruñido y una oración
dilatado y desvaída.

IV

La patria es un recuerdo lejos
una alucinación del pie
las cosas que la alegría creó
entre las sacudidas
puede ser que una semilla caiga
afilada y rompa la tierra.

EL CUERPO SE ENTREGA FÁCIL como el humo al viento, voy a tus brazos, voy a esta confusión recién nacida. Hago lo que temo: hambrienta, urgida, bebo de un río que desbordó.

La palabra se entrega fácil como a la arena la lluvia, venís a mi historia, vas al peligro. Entregás lo que temo: aquerenciado, gozoso, colgás del mañana el gruñido exacto con que amanezco.

El deseo se entrega fácil como la raíz a la ciénaga, va a atiborrarse, va a soñar la tierra de ese barro. Ocurre lo que temo: dos corazones creen arder cuando los dos ya son corazones arrasados.

Sólo queda lo que queda por perder: el fresco abandono que concede el agua

EL ABRAZO REPLICA LA OSCURIDAD, sustancia mayor del universo. Permanecer allí necesita un gesto mínimo como el de la lengua sobre los labios. Situar un pájaro en los ojos. Conocer los rincones de la fiesta. Catástrofes reveladoras, nombres parecidos al viento sur. Lágrimas que caigan aprendiendo a dibujar sobre la tierra. Manchar la obligación de la alegría. Ir a la terraza a defender el cielo.

Salir de allí necesita un idioma estrecho. Dos palabras como dos partes del mundo. Dos zarpas de metal como dos amores rotos. La tensión de la tanza ganando en el agua cuando el pez se equivoca. Dos manchones de luz cansina como una noche extraviada.

Pero el animal se sacude dominado por la memoria. Por hacer algo con el cuerpo, merodea el sostén y la captura. El abrazo replica la oscuridad, lecho de todo planeta. Hundiremos el barco en la bahía. Dejaremos que huya del sol aquello que arde.



MARINÉS SCELTA (Mendoza, Argentina, 1984). Es profesora de Lengua y Literatura y tallerista. Forma parte del colectivo literario y feminista Write like a girl, cuyo objetivo es investigar y difundir la literatura hecha por mujeres y disidencias, y la creación colectiva. Publicó *Saber lo que se pierde* (Peces de Ciudad, Buenos Aires, 2016) y *Otros territorios posibles* (elandamio ediciones, San Juan, Argentina, 2021). Formó parte de diversas antologías como *Antología de la Poesía Argentina Actual* (Sanlope editorial, Las Tunas, Cuba, 2022). Fue Mención de Honor en el Premio Internacional de Poesía “Ana María Iza”, organizado por el Encuentro Internacional de Poetas Paralelo Cero (Ecuador). Publicó *Así ha de ser la ausencia* (El ángel editor, Quito, 2023). Participa, además, en el programa radial *Restos Diurnos* (que se transmite por Radio UTN Córdoba, Argentina) con la columna “Los ritos”, sobre poesía contemporánea.

QUÉ DEJARÍAS

a la distancia puedo tomarte entre las manos
simular un capullo donde dormís
encerrado por la tibieza
un pájaro dentro
como el canto del trayecto que recorrimos
¿cómo suena ahora esa melodía?
pienso en el resplandor de la complicidad
la hora por la que se filtra aún
debajo de la puerta tanto de los dos

estás en esa mañana una y otra vez
es el frío de algo que gotea
una cortina
que solo con ruido se levanta
las perras duermen afuera
y esa es la *única* postal
el viento y no otra cosa
un mensaje con esa mirada
a través de lo perdido

¿qué dejarías ahora
si este fuera el final?
veo un cielo de **álamos** rapados
y es invierno
yo sé
ese es el único paisaje
que va a verme envejecer
nada queda de ese otro
que construimos al resguardo de una casa
donde la humedad socavó los cimientos
imperceptible también
como la decepción.

[ENTRO A LA CASA]

Entro a la casa que vio cómo crecías
y me recuesto en tu cama
un nido de hierbas en el que todavía
tu forma me preserva y acurruca
la cabeza que apenas cabe en ese hueco
de cierta calma o abandono

es una habitación sin ventanas
donde te encuentro
las malezas han crecido sin medida
y no hay manos suficientes
para arrancarlas de raíz

vuelve a mí la foto en la mesa de luz
el chico de los ojos perdidos
parado junto al mástil de la bandera

algo apiló en cajas el paso de los años
estás en la memoria de este lugar
sin una boca para pronunciar tus palabras
tu caligrafía en el cuaderno que conservamos intacto
para cientos de números telefónicos que ya no existen

la puerta de este lugar se cierra
nadie se anima a revisar tu olor en el placard

la herida abierta cabe en una bolsa negra con tus cosas.

[TIENE ESPINAS LA FORMA DEL ABANDONO]

Tiene espinas la forma del abandono
y es difícil acercarse a embellecer su sombra
la aguja penetra y el retorno de la sangre indica
que estamos haciendo las cosas bien
hundo en ella por última vez el llanto
o lo que queda de vanidad
hinca los colmillos en la pobreza de mi labio
y su lastimadura
ese lugar donde elijo grabar para siempre una cicatriz

un insecto se posa sobre la herida
brilla encandilada la mañana que corta con el acero
sus alas
allá lejos parece que ruge el mar pero no escucho
esa caracola en el oído es engaño

raspo mis escamas con el cuchillo
que afilado desnuda mi oración
hasta golpear el pecho
debajo de la ducha acomodo la cabeza
los restos de ese río que mana de la boca
he visto con otra tormenta el peligro
esa misma costa y su erosión.

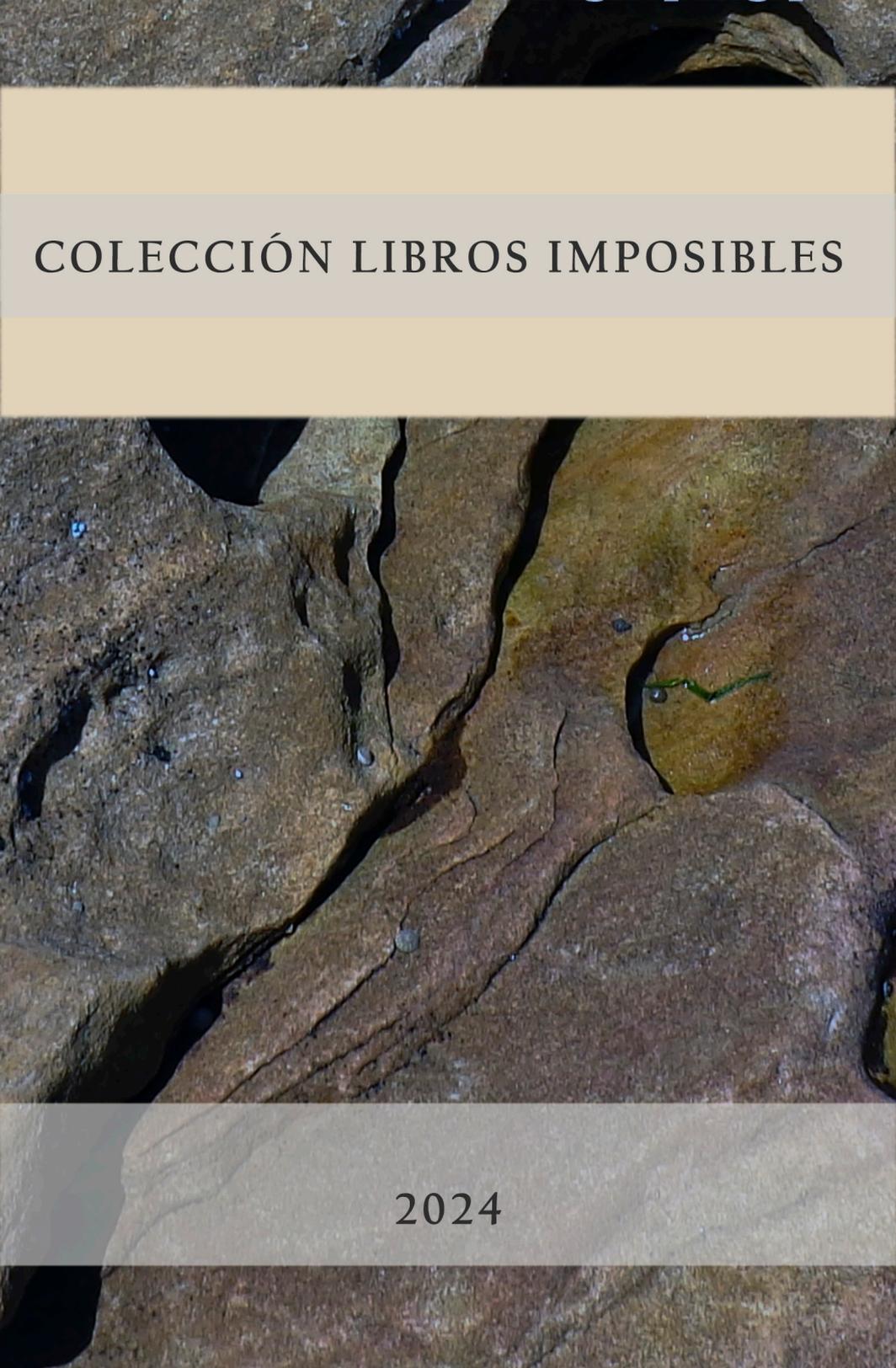
SOBRE LA COMPILADORA



ERNESTINA ELORRIAGA (Argentina, 1954). Poeta. Se desempeña como Educadora Social. Ha participado en diversos eventos literarios, como el Encuentro de Poetas con la Gente en Cosquín, la Feria Internacional del Libro de Córdoba, el Festival Internacional de Poesía de La Habana en Cuba, Palabras de Poeta en la Escuela de Lenguas de la UNC en Córdoba, el Festival Internacional La Palabra en Ríosucio, Colombia, y otros en 2016, así como el Festival Internacional de Medellín en 2017. Ha sido publicada en varias antologías y tiene libros de poesía inéditos, así como cuentos para niños. Entre sus obras publicadas se encuentran *La lengua de la noche* (2019), *El miedo de una casa inexistente* (2019) y *Mi corazón es una perra huérfana* (2023). A lo largo de su carrera, ha recibido menciones y premios, incluyendo la Mención en el Concurso Nacional Abuelas de Plaza de Mayo en Buenos Aires en 2002, la Mención en el Concurso Provincial Luis de Tejeda en Córdoba en 2003, el Segundo Premio en el Concurso Jorge Barón Biza Feria de Arte en Córdoba en 2003, y el Tercer Premio en el XIV Concurso Nacional de Cuento y Poesía Leopoldo Marechal en Morón, Buenos Aires, en 2008.



Las mujeres en la poesía argentina-Antología de Ernestina Elorriaga se terminó de ensamblar en su versión digital en agosto de 2024.
En su composición se utilizaron los tipos: Linux Libertine, Minion Pro, JMH Typewriter y Californian FB: 10, 12, 14, 18.



COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

2024